

Queridos míos: Como que anunciasteis en la última vuestra una comunicación para mañana domingo, no cabe decir que ya estoy deseando que llegue este momento. El jueves, cuando vi que me mandabas el con-  
jeto de cara tu hermano, pensé que esto signi-  
ficaba que ya habían bajado, y pensé que  
que quizás vendría a comunicarme. Lo, el  
viernes le pregunté a Tonet, lo que tú me  
decías en la carta, pero hasta el momento  
no sé nada.

Lo, como voy siguiéndote bien, me acuer-  
do mucho de vosotros, ya que son estos días  
tan magníficos que hace uno que no lo pa-  
sariamos mal del todo. Ahora solo salgo  
de vez en cuando al patio y no mucho,  
porque además de ser muy aburrido (tie-  
nes de figurarte que es pequeño y la vitra  
queda cerrada, ya que todo el esta rodeado  
por partes del edificio) también me conwie-  
me que me toque mucho el sol, así  
es que me paso horas y más horas tumben-  
do encima de la cama, conversando con  
los otros compañeros de la celda. Por  
cierto, que estoy con uno que también

es de muchos barrios, pues veo que viene por  
aquí la calle Independencia, cerca los  
encantos. Alguna tarde también viene  
a verme Luis, quien siempre me pregun-  
ta por nosotros y me encarga el de re-  
cordar. aún que yo ya he visto que  
mal de una vez me he olvidado, pero  
salga esta por todas las veces que no lo  
he hecho. El sigue tocando la mandurria  
y esperando como yo que llegue el día de  
darnos un conijeto en la calle y después  
de haber celebrado nuestra libertad con  
una buena comida y un poquito de  
Xampany. Este día me dijo que cuando  
saldríamos en libertad, regularia la man-  
durria a Daniel.

Sólo unas de estas te podría contar,  
pues aquí todos los días se parecen.  
Un día me queja uno y el otro, otro. ¿  
lo que hay que desear es poder aquan-  
tar hasta... cuando? Lo, por mi par-  
te estoy deseando resistir y eso que lo  
lograré. De mucho viaje al sanato-  
rio, por ahora nada se dice, pero a  
lo mejor, malquien día nos esperan.

den con la orden de marcha. Si nos man-  
charamos, eso que la separación no sería  
para muchos meses. No te parece? Claro que  
llega un momento que a uno ya no le pa-  
rece nada, pues esta visto que no se pueden  
hacer muchos cálculos, aún que yo confío  
que esto es el último verano en que voy  
(al pensar de muchos) inquietin de esta casa.  
En este momento llaman para la comi-  
da, así es que voy a terminar. Que que  
tenemos para comer? Pues unas patatas  
(muy pocas) con cebes y un poco de car-  
ne, un plato de caldo de arroz, y un bistec que  
yo me voy a comer con un tomate de hez  
que me devante el jueves. Después un me-  
hentón.

Esta semana, Daniel, no había encon-  
trado nada dentro del paquete. Lo posible-  
ra podría mandar si impone algo, pero hay  
nada que se.

Lo puedes y no con muy cosas, mira si  
me puedes mandar un cepillo y pasta para  
los dientes. Lo te viene que vistes mucho,  
déjalo y no te preocupes.

Recuerdos a todos y besos para nosotros  
de Vuestros  
Luis